ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo LIV

C. S. I. C.
2014
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes.

Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle de Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037-Madrid, ajustándose a las *Normas para autores* publicadas en el presente número de la revista.

Director: Alfredo Alvar Ezquerra

Consejo asesor:
Alfredo Alvar Ezquerra
Rosa Basante Pol
José Miguel Muñoz de la Nava Chacón
Francisco José Marín Perellón
Julia María Labrador Ben
Enrique de Aguinaga
Francisco José Portela Sandoval
María Teresa Fernández Talaya
Ana Luengo Añón
Carmen Manso Porto
Alfonso Mora Palazón
José Bonifacio Bermejo Martín

Consejo de Redacción:
Alfredo Alvar Ezquerra (C.S.I.C.)
José Miguel Muñoz de la Nava Chacón (Museo de Historia)
Mª Teresa Fernández Talaya (E.M.V.)
Julia María Labrador Ben (Universidad Complutense)
Ana Luengo Añón (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid)
Carmen Manso Porto (Dpto. de Cartografía y Artes Gráficas, Real Academia de la Historia)
Francisco José Marín Perellón (Ayuntamiento de Madrid)
Carlos Saguar Quer (Fundación Lázaro Galdiano)

La revista *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- Historical Abstracts (http://www.ebscohost.com/academic/historical-abstracts)
- dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana, http://dialnet.unirioja.es)

La edición digital y los índices de la revista se pueden consultar en:

www.iemadrid.es

Ilustración de la cubierta:
Canet Font, Rafael, *Torres de la Castellana* (2014)
Cedida por su autor al Instituto de Estudios Madrileños.

I.S.S.N.: 0584-6374
Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain *Impreso en España*

Anales del Instituto de Estudios Madrileños
LIV (2014)

Salutación 11-13
Inauguración del curso académico 2014-2015 15-29

Historia y Arte

Cruz Yábar, María Teresa,
El final madrileño de Blas de Prado 33-87
Diago Hernando, Máximo,
Integración de los hombres de negocios genoveses en la sociedad madrileña del siglo XVII: El caso de los Sanguineto 89-122
Cruz Yábar, Juan María,
El retablo de San Diego de Alcalá y los arquitectos Francisco Belvilar, Sebastián de Benavente y Pedro de la Torre 123-150
Pérez Hernández, María Isabel,
El ramal de El *Capricho en la Alameda de Osuna. La presencia francesa en el jardín durante la Guerra de la Independencia* 151-182
Valera Fernández, Elena,
La museografía del Tesoro del Delfín en el Museo Nacional del Prado (1839-1982) 183-212
García-Montón González, Patricia,
«Una magnífica lección de pintura española». El Greco en el Prado de Beruete 213-235
Pasalodos Salgado, Mercedes,
Madame Paquin en Madrid 237-253
Fernández-Xesta y Vázquez, Ernesto,
Los profesores de la Banda Municipal de Madrid condecorados con la Orden Civil de la República 255-310

Los bosques históricos de la Comunidad de Madrid

Añón Feliú, Carmen,
Magia y espíritu del bosque 313-349
Alvar Ezquerra, Alfredo,
Leña y microhistoria en Madrid, 1561-1562 351-388
Fernández Talaya, María Teresa,
La Real Junta de Obras y Bosques 389-411
Soria Carreras, Santiago,
La gestión general de los bosques del Patrimonio Real. La Herrería de El Escorial 413-436
Bravo Lozano, Jesús,
Bosque y villa: Energía y economía. El carbón vegetal 437-462
Aparisi Laporta, Luis Miguel,
El Real Bosque de la Casa de Campo 463-495
López Lillo, Antonio,
El Hayedo de Montejo, un bosque para las personas 497-522
Morcillo San Juan, Antonio,
El bosque lineal de la ciudad de Madrid. Gestión y conservación del arbolado viario. 523-540

Necrologías

Martínez Martín, Jesús A.,
Donoso Cortés y Mesonero Romanos, Ricardo 543-545
Aguinaga, Enrique de,
Eloy Benito Ruano 547-550
Prados de la Plaza, Luis,
Rufo Gamazo Rico. El periodismo exige verificar tres veces, por lo menos 551-557

Relación de evaluadores 559-561

Normas para autores 563-566

El Hayedo de Montejo, un bosque para las personas[1]

The Hayedo de Montejo, a forest for the people

Antonio López Lillo
Doctor Ingeniero de Montes

Resumen
2011 fue declarado por las Naciones unidas *Año internacional de los bosques*, con la intención de llamar la atención sobre la relación entre las personas y los bosques. El Hayedo de Montejo, pese a su reducida extensión es posiblemente el bosque más emblemático de la Comunidad de Madrid, en el que la intervención humana se remonta a la Edad Media y que en nuestros días es objeto de una especial valoración y protección por sus aspectos patrimoniales, culturales y didácticos.
Abstract
2011 was declared by the United Nations *International Year of the forests*, with the intention of calling the attention on the relation between the persons and the forests. The Hayedo de Montejo, in spite of his limited extension is possibly the most emblematic forest of the Community of Madrid, in which the intervention humanizes goes back to the Middle Ages and that nowadays is an object of a special valuation and protection for his patrimonial, cultural and didactic aspects.

Palabras clave: *Año internacional de los bosques – Hayedo de Montejo*
Key words: *International Year of the forests – Hayedo de Montejo*

(1) Conferencia pronunciada el 22 de noviembre de 2011 en el Museo de los Orígenes, del Ayuntamiento de Madrid, dentro del ciclo *Los bosques históricos de la Comunidad de Madrid* organizado por el Instituto de Estudios Madrileños.

López lillo, Antonio, «El Hayedo de Montejo, un bosque para las personas», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LIV (2014), págs. 497-522.

Consideraciones

El 20 diciembre 2006, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó una resolución por la que se declaraba 2011 *Año Internacional de los Bosques*. Con ello se pretendía que la sociedad tuviera mayor conciencia de que los bosques son parte integrante del desarrollo sostenible del planeta, debido a los beneficios económicos, socioculturales y ambientales que proporcionan. Con este fin deseaba promover la acción internacional para la ordenación sostenible, la conservación y el desarrollo de todo tipo de bosques, incluidos los árboles fuera de ellos.

Como sabemos el desarrollo sostenible se definió como «Satisfacer las necesidades de las generaciones presentes, sin comprometer las posibilidades del futuro para satisfacer sus propias necesidades». Se puede considerar que el desarrollo sostenible es un nuevo paradigma de relaciones entre las personas y su entorno, en realidad se debe hablar de sociedad sostenible en su conjunto, debiendo considerarse como una sensatez solidaria.

Las Naciones Unidas querían llamar la atención del papel fundamental que desempeñan las personas en pro de los bosques. Deseaba transmitir el tema «los bosques para las personas». Para ello diseñó un logotipo que representa las múltiples funciones que tienen los bosques en general y el árbol en particular.

Se pretende llamar la atención mundial sobre los bosques, su riqueza y diversidad, los beneficios que proporcionan y su contribución al desarrollo sostenible, se pretende despertar la conciencia política y social sobre la rele-

vancia de estos ecosistemas, promoviendo la movilización general en favor de la protección, conservación y recuperación de los ecosistemas forestales.

Los bosques nos ayudan, nos protegen, nos enseñan y nos entretienen. Las Naciones Unidas defienden que los bosques del mundo son esenciales para la vida y para la biodiversidad que encierran. Están estrechamente vinculados con las personas, con el medio ambiente y la calidad de vida.

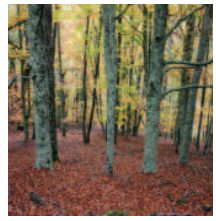
¿Por qué el Hayedo?

Al hablar de los bosques se puede entender que hay que considerar grandes y extensas masas forestales, formadas por un gran número de especies arbóreas. Los bosques españoles ocupan actualmente 13,1 millones de hectáreas, cerca del 25% del territorio nacional. Por eso nos podemos preguntar qué papel puede representar el Hayedo de Montejo en esta celebración, no sólo en España, sino en la Comunidad de Madrid dada su reducida extensión, con un área de poco alrededor de 125 ha.

Este enclave está conformado por una pequeña agrupación de árboles, con alrededor de 125.000 árboles, de los cuales algo más de 30.000 corresponden a las hayas. Si tenemos en cuenta que el territorio de la Comunidad cubierto por bosques supone alrededor de 277.000 ha, y que el conjunto de árboles de los bosques españoles supera los 18 mil millones, se diría que el Hayedo representa un minúsculo papel.

El Hayedo se localiza en el noroeste del territorio de la Comunidad de Madrid, en el alto valle del río Jarama, dentro del término municipal de Montejo de la Sierra. Se ubica en unas laderas con exposiciones que van de norte a sur, con pendientes muy variables. El nombre «montejo» aludía a un terreno poblado de chaparros –de ahí su antigua denominación de El Chaparral–, es decir matas bajas y ramosas de roble, diminutivo no representativo de la formación arbórea. Junto con unas pequeña áreas forestales en gargantas del Alto Lozoya, se puede decir que es un bosque próximo a su forma natural original. Es evidente que destaca por la presencia de hayas, pero veremos que es mucho más.

Aunque no se encuentre aquí un clima oceánico o continental propio para la vida del haya, las laderas umbrososas, junto con las buenas cualidades del suelo para almacenar humedad compensan los efectos desfavorables para la vivencia de este árbol. La precipitación media anual es de alrededor de 950 mm, con máximas de 1324 mm y mínimas de 596 mm. En cuanto a las temperaturas oscilan de -5° a -12° de mínimas a 15°-20° en verano.



Siempre se ha entendido que lo grande es poderoso y que lo pequeño es hermoso. Pienso que de nuestra exposición, podremos entender que lo pequeño no sólo es hermoso, como es el caso, sino que razonablemente también tiene poder.

LÓPEZ LILLO, Antonio, «El Hayedo de Montejo, un bosque para las personas», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LIV (2014), págs. 497-522.

El Hayedo es como una gota en un inmenso mar arbóreo, pero de su belleza también emanan los suficientes valores de calidad, para que se corresponda con los objetivos que pretenden las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas quieren transmitir que los bosques son para las personas, lo que parece bastante evidente, pero creo también que en este paraje las personas son para los bosques.

Si bien esta masa arbórea ha sido estimada siempre por todos los habitantes del entorno, no cabe duda que ha ido configurando su prestigio y adquiriendo los valores que buscan las Naciones Unidas, en el transcurso de los últimos 50 años, por supuesto partiendo de una base sólida y arraigada. Pudiendo considerarse que se ha conformado como el bosque más emblemático de la Comunidad de Madrid.

¿Cuál es el misterio del Hayedo de Montejo? ¿Qué lo hace tan especial? Lo singular, lo excelente, siempre estimula, de ahí que su encanto emane de la presencia de especies de árboles difíciles de contemplar en otras comarcas de las tierras madrileñas y que en algunos casos aparezcan árboles extraordinarios, a veces con cerca de medio siglo de edad. Sin embargo este bosque pequeño, concentra un sinfín de sensaciones. No sólo hayas, sino robles melojos, acebos, robles albares, otras especies arbóreas y matorrales le dan una riqueza especial. Al adentrarnos en el bosque es como introducirse en un entorno donde el espacio y el tiempo parece que no existen, como si fuera un sueño.

El bosque es un sistema y como tal una relativa estabilidad de factores. Es un conjunto de actores en busca de armonía, en este seguimiento aparece la noción discutida de equilibrio ecológico. En realidad el bosque es un sistema dinámico, sensible a cualquier alteración, y no un decorado estático de diferentes colores.

Los árboles se desarrollan de forma armoniosa, manteniendo una continua frondosidad, destacando las hayas en las umbrías y en los parajes más luminosos aparecen los helechos en los que dominan los robles melojos. El paseo por esta formación arbórea nos hace recordar a bosques soñados, sorprendiendo nuestra imaginación e invitándonos a recrear figuras legendarias y mágicas.

Valores del Hayedo

Se puede decir que el Hayedo de Montejo es un bosque mixto de especies de hoja caediza, entre las que destacan por su abundancia el haya, el roble melojo, el roble albar, con el perennifolio acebo, acompañados por una docena de otras especies arbóreas. El haya, a pesar de su requerimiento en humedad estival y su aversión a las heladas tardías, ha sido capaz de apropiarse en poco tiempo de terrenos que, en realidad por la situación mediterránea, no le pertenecían, y puedan ser expropiados por otras especies, cuando haya un cambio severo en contra de sus condiciones de habitabilidad.

La abundancia de hayas se debe a su gran poder reproductivo, que en otoño distribuye hayucos por los suelos, que, después, en el tiempo primaveral originarán una gran cantidad de plántulas, capaces de desarrollarse bajo la tibia luz que traspasa el espeso follaje. Frecuentemente se observan oleadas de pequeñas plantas. No obstante esto difiere de unos años a otros, normalmente a causa de la variabilidad del clima, ya que, a veces, en primavera las precipitaciones dan lugar a que el polen vaya al suelo sin realizar su función fecundadora, otras veces se producen pocas flores masculinas lo que da lugar a una menor cantidad de polen, o bien las heladas tardías pueden perjudicar a las jóvenes flores.

Las hayas tienen troncos gruesos, verdosos al principio para pasar a grisáceos con la edad, su corteza es lisa, renovándose con frecuencia lo que hace que se encuentre bastante limpia. Pueden alcanzar hasta 35 m de altura, tienen copa muy densa y llega a ocupar 2/3 de su altura; las hojas son ovaladas y salen a mediados de primavera, generalmente con la aparición de las flores, para caer a mediados de otoño, adquiriendo tonalidades tostadas, anaranjadas, amarillentas…. Las flores machos forman conjuntos colgantes, lo que facilita la dispersión del polen por el viento. Las flores hembras aparecen sobre la misma planta, agrupadas en parejas para formar, más adelante, los hayucos englobados en una cápsula de espinas foliáceas. La maduración se produce a principios de otoño, con una producción irregular, siendo abundante cada cuatro o seis años. Las hayas podrán alcanzar alrededor de 300 años de edad.

Conviene destacar que pequeños roedores ascienden a los árboles para acopiar los frutos, antes de que caigan al suelo, y los guardan para alimentarse durante el invierno. Curiosamente esto hace que muchos árboles nazcan lejos del árbol materno.

López Lillo, Antonio, «El Hayedo de Montejo, un bosque para las personas», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LIV (2014), págs. 497-522.

Los robles melojos pueden tener hasta 17 m de altura, tienen una corteza rugosa que permite el establecimiento de musgos y líquenes. Las hojas al aparecer son muy peludas, con hendiduras profundas que incluso llegan al nervio central, lo que hace que pase más fácilmente la luz al suelo, por lo que la vegetación es más abundante que debajo de las hayas. Sus copas son menos espesas que las de éstas, conformando un tercio de su fuste. Sus hojas aparecen alrededor de dos semanas después de las de las hayas, secándose en otoño, coloreándose de amarillo o tostado, sin desprenderse del árbol, permaneciendo hasta prácticamente la próxima primavera, lo que le da un especial aspecto invernal. Brotan fácilmente de las raíces superficiales y de cepa. Precisan menos humedad que el haya y resisten sequías y temperaturas altas estivales. Pueden tener una longevidad entre 500 y 600 años.

Ecológicamente como especie intermedia entre el haya y el roble melojo aparece el roble albar. Sus hojas son poco hendidas, dejan pasar menos luz que en el roble melojo. Este árbol tolera peor la sombra que el haya pero algo más que el roble melojo. Por ello prospera mejor en lugares de media sombra. El roble albar es más escaso que el roble melojo no solamente por la competencia con otras especies, sino por estar menos adaptado a la variación de las condiciones ambientales (frío, sequía, daños de herbívoros...). Asimismo su limitada presencia se debe a la escasa fructificación y la frecuente caída de frutos inmaduros. Por otra parte la densidad del follaje de las hayas hace que los robles encuentran dificultades para el esparcimiento del polen por el viento, ya que aquellas producen sus hojas con antelación. Asimismo otro de los factores que contribuyen al menor número de robles se debe a que los ratones tienen mayor predilección por las bellotas que por los hayucos. Existen ejemplares que superan los 5 siglos de edad, con más de 18 m de altura, aunque muchos con pudriciones internas debidas a las implacables cortas para la obtención de leñas, durante siglos se les dejaba *a horca y pendón*, es decir dos ramas grandes formando horquilla.

Esta especie seguramente es más importante que el haya en este lugar, aunque parezca que popularmente se le dé mayor importancia a aquella. Está constituido por un pequeño número de individuos, situados a cientos de kilómetros de las masas de la misma especie más próximas. Esto le imprime un carácter tan especial como el del haya, o si acaso más. Hasta el punto de que constituye una singularidad entre cerca de 200 formaciones europeas de esta especie.

Roble albar

Roble melojo

Una especie extendida es el acebo de menor tamaño y follaje siempre verde. A veces puede formar pequeños grupos debajo de las copas de las hayas, ya que tolera relativamente bien la umbría. Se cubre de hojas desde la base, que tienen bordes espinosos, mucho más abundantes las de las partes inferiores para preservarse de la avidez de los herbívoros. Presenta ejemplares machos y hembras, siendo estos últimos abundantes en frutos drupáceos, de un llamativo color rojo coral que atrae a los pájaros y en general a los animales silvestres. Es una especie muy decorativa por sus hojas de color verde oscuro reluciente, presentes durante todo el año, en contraste con los frutos rojos de los ejemplares hembra. Fue una especie bastante perjudicada por su corta fraudulenta en épocas antiguas, habiéndose encontrado documentos donde se indica que tuvo que ser regulada. Precisamente en el invierno de 1983 la venta de ramas de esta especie en la Plaza Mayor de Madrid, dio lugar a que la Comunidad mediante Decreto prohibiera su corta. Creo que esta fue una de las primeras especies vegetales protegidas en España, desde luego la primera en la Comunidad.

Éstas son las especies arbóreas más abundantes, apareciendo otras de interés como son el tejo (con sus acículas de color verde oscuro y sus semillas rodeadas de una carnosidad rojiza mucilaginosa), el serbal de cazadores (con sus hojas compuestas, que adquieren coloridos rojizos, rosados o amoratados en otoño y abundante frutos buscados y comidos por toda clase de pájaros gregarios), el mostajo (con sus discolores hojas y llamativos frutos rojo-anaranjados o rojo-granates buscados por las aves, que ayudan a su dispersión), el cerezo silvestre (con hojas agrupadas de color verde intenso, su destacada y abundante floración de tonalidad blanca pura y frutos de color rojo oscuro, buscados por aves y ratones, lo que facilita su difusión).

Tejo

Serbal de cazadores

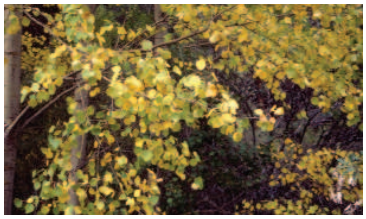
Mostajo

Cerezo

López Lillo, Antonio, «El Hayedo de Montejo, un bosque para las personas», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LIV (2014), págs. 497-522.

Junto a los ríos y arroyos aparecen otras especies necesitadas de humedad, como son abedules, que destacan por la corteza blanca, sauces que prácticamente nacen metidos en el cauce, avellanos, álamos temblones (cuyas hojas se mueven sutilmente como si temblarán a al menor airecillo). Asimismo se encuentran escasamente fresnos comunes, arces de Montpellier, olmos de montaña y un pino silvestre (último representante de la especie).

Avellano



Abedules

Álamo temblón

Pino silvestre

El bosque es como una ciudad de la naturaleza con sus procesos, su economía, su diversidad de habitantes (vegetales, animales y por supuesto humanos con su influencia). Un bosque es mucho más que un conjunto de árboles que crecen densamente en un terreno. Es evidente que éstos son los componentes más visibles del ecosistema y son los que principalmente generan bajo sus copas el microclima y el suelo adecuado para asegurar el propio mantenimiento del bosque. Un bosque es un organismo vivo que lo forman también otras plantas, animales, hongos, musgos, líquenes, diminutos organismos..., que tejen una compleja red de relaciones, de ayuda unas veces, de feroz competencia otras, pero donde todos son importantes y se necesitan unos a otros para llegar a un equilibrio que, aunque inestable, les ayuda a sobrevivir.

El bosque, aunque en aparente calma, siempre está en constante dinamismo. Cuando un viejo árbol muere y cae al suelo, muchos arbustos aprovechan la oportunidad de disponer de mayor cantidad de luz para instalarse.

Igualmente en los bordes del bosque, o si por alguna causa natural o artificial se aclara el estrato arbóreo, los arbustos cobran una especial preponderancia, aportando una importante función a la comunidad forestal, la de "cicatrizar las heridas", pues mantienen el suelo y ofrecen protección a los árboles recién germinados, con lo que fácilmente se restituye el estrato arbóreo. Muchos de los arbustos son muy espinosos y, con ello, se protegen de los herbívoros. Así encontramos rosales y zarzas, espinos majuelos, o endrinos. Otros no espinosos fertilizan el suelo con nitrógeno gracias a las bacterias que viven en sus raíces, como las retamas blancas, las escobas negras, o los cambroños. Aparece salpicado el enebro con sus hojas aciculares estrechas y aromáticos gálbulos. Igualmente otras especies se aprovechan de los claros del bosque como los brezos y los helechos. Donde la degradación es más intensa desarrollan pequeñas y humildes matas. Cantuesos, tomillos, botoneras, brezos rojos, brecinas, jaras estepas, siemprevivas, dedaleras, etc. También en parajes adecuados se desarrollan plantas bulbosas o rizomatosas protegidas en invierno por la hojarasca, brotando prematuramente en primavera. Surgen plantas delicadas y de sutiles flores como azucenas silvestres, crocos, narcisos, azafranes serranos, hepáticas, acónitos, sellos de Salomón, primaveras, ranúnculos, violetas, orquídeas, etcétera.

Croco

Botonera

Ficaria

Violeta

Retama blanca

Brezo blanco

Martagón

Jara estepa

Helecho

Brezo rojo

Piorno

Orquídea

LÓPEZ LILLO, Antonio, «El Hayedo de Montejo, un bosque para las personas», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LIV (2014), págs. 497-522.

Hepática Narciso Acónito Dedalera

La consideración de la rica vida animal hace que el bosque sea más valioso. Su conformación hace que cobije una gran variedad de especies animales. Destaca la fauna típica del bosque, así como especies propias de cursos fluviales bien conservados como el mirlo acuático, la totovía, el alcaudón dorsirrojo, el águila perdicera o el águila real. Este paraje mantiene un carácter intermedio entre los ambientes atlánticos y mediterráneos viviendo especies como el rabilargo, la perdiz roja, el lagarto ocelado, el alcaudón dorsirrojo, el desmán ibérico, la tarabilla norteña, el escribano hortelano, el mosquitero, el garrapinos, el mito, el bisbita arbóreo, el cárabo o el lagarto verdinegro. Asimismo se encuentran ungulados como el corzo y el jabalí y sus depredadores como el zorro y esporádicamente el lobo. Igualmente se pueden observar la garduña, el tejón, la jineta, el ratón de campo y las ardillas. En el río y arroyuelos se encuentran la nutria y la rata de agua. Anfibios y peces son también notables. El número de vertebrados asciende a 121. Por supuesto los invertebrados forman la parte más importante y abundante de la fauna destacando vistosas mariposas. La fauna invertebrada es esencial como alimento para muchas especies de vertebrados, para descomponer la materia orgánica, polinizar muchas plantas con flores y servir de control sobre poblaciones de otros seres vivos por competencia, parasitismo, predación, etcétera.

Cárabo Chochín Olmera

Ratón de campo

Rana de San Antonio

Víbora hocicuda

Reyezuelo

Lagarto verdinegro

Mosquitero

Olmera

Mirlo acuático

Se puede decir que este es el paraje de mayor biodiversidad de todos los enclaves naturales de la Comunidad de Madrid. En su recorrido se puede contemplar un maravilloso y armonioso enlace de los hechos naturales.

Historia del Hayedo

Tiene una historia detrás de sí, en él se revela la impronta de los cambios sociales vividos en las últimas décadas. Se pasó de aprovecharse como dehesa para ganado a transformarse en lugar protegido, con la propuesta de Lugar de Importancia Comunitaria (LIC), hasta llegar a formar el núcleo de una Reserva de la Biosfera. Se pasó de un adehesamiento a un fuerte impulso de regeneración de hayas, robles, acebos, para formar un bosque denso. El primer paso se dio en el siglo XVI y el segundo en la segunda mitad del siglo XX que fue cuando se puso en valor social su riqueza, dotándolo de protección legal, se tomaron medidas para el cese del pastoreo y las cortas y se regularon las visitas. Se puso en marcha la gestión como espacio natural protegido, se inició un programa de educación ambiental y se inició la investigación necesaria para tener un mejor conocimiento.

La referencia más antigua de El Chaparral -como verdaderamente se denomina el Hayedo- se encuentra en el *Libro de la Montería* de Alfonso X El Sabio (siglo XIV). Un siglo más tarde, en 1460, aparece otra mención al Hayedo. Concretamente en un Libro de Actas, donde queda reflejada la adquisición de El Chaparral por un caballero de Sepúlveda.

Fragmento de la Carta Ejecutoria del pleito
sobre la propiedad de El Chaparral

Desde ese momento, el Hayedo adoptó la condición de vecinal y su uso como dehesa. Fue exceptuado de las Leyes de Desamortización de Mendizábal (1835) y Madoz (1855), entrando a formar parte del Catálogo de Montes en 1862 y declarado de Utilidad Pública en 1901. La caza y la pesca completaban la explotación.

El monte de El Chaparral pertenece al municipio de Montejo de la Sierra desde 1460. Junto con otros 32 pueblos formaban un señorío perteneciente al Duque del Infantado. En el siglo XVI se hablaba de acebos, encinas y fresnos que poblaban los montes. Se aludía al valor del acebo y a la necesidad de su protección. Se regulaba rigurosamente la corta de todas las especies arbóreas. La conversión de bosque en dehesa supuso una garantía para que los restantes árboles perdurasen hasta nuestros días y se pudieran regenerar cuando disminuyó la presión ganadera.

Precisamente dehesa viene del latín «deffesa», o defensa de los terrenos para el ganado, que era el nombre que se aplicaba a un área acotada y protegida

de ser pastada por animales salvajes y se reservaba para que el ganado doméstico descansase y se alimentase. Por ello estos lugares se bordearon de un vallado, que todavía perdura, por supuesto con el mantenimiento preciso.

Vallado

En el siglo XVIII se dice textualmente que «no se cortaba por lo escarpado y ser principalmente de hayas y acebos sirviendo en invierno para pastos». Tradicionalmente el Hayedo ha sufrido una influencia antrópica más o menos continuada, como fuente de recursos naturales y, muy especialmente, como lugar de «sesteo» del ganado. Asimismo la caza y la pesca completaban los aprovechamientos, así como el cultivo de algunas solanas.

Precisamente se tiene constancia de que en el año 1961 se prohibieron los usos que desde tiempos antiguos se venían practicando: cortas, podas, aprovechamiento de leñas; fue cuando se tiene constancia de que se extrajo el último ejemplar de haya.

La sociedad de esa época comenzó a tener conciencia de la importancia de la formación arbórea dentro del territorio madrileño, que hasta entonces se venía aprovechando como dehesa con utilidades madereras y ganaderas. Era un lugar que mantenía una cultura local y tradicional notables. Se siguieron utilizando los pastos y se dejaron de talar los árboles.

El interés que venía adquiriendo el lugar se plasmó en el año 1974 con la declaración de *Sitio Natural de Interés Nacional*, figura histórica de protección acuñada en 1927 en base a la legendaria Ley de Parques Nacionales de 1916, que fue la primera regulación legal de los espacios naturales protegidos en España. Ello supuso dotar ya a este bosque con un estatus de con-

servación, que venía a proporcionarle de forma inicial la protección que el área requería.

Pero, como pasa en gran número de ocasiones, las leyes sirven para llamar la atención sobre algo de interés, pero no pasan de ser meras declaraciones teóricas, no seguidas con aplicaciones prácticas.

En 1983, cuando la Comunidad de Madrid inició su andadura, se empezó a considerar y estimar desde la Administración los valores de este área, si bien con cierta lentitud, pues era evidente que estas competencias no eran las más prioritarias en los momentos de las transferencias de la Administración Central a la Administración Autonómica.

Tuvo que llegar el año 1989 cuando se pudo poner en práctica de manera efectiva la verdadera protección del Hayedo y, por supuesto, trascender el valor del área a los ciudadanos.

Se limitaron las visitas que, hasta el momento se venían realizando de forma anárquica, sin control alguno, y que de haber continuado así se hubiera deteriorado en exceso esta singular masa arbórea.

En base a la perfecta conjunción entre el Ayuntamiento, propietario del monte y la Comunidad Autónoma, Organismo gestor, se acordó que para poder acceder al Hayedo habría que solicitar permiso, que las visitas fueran guiadas por una persona del lugar, y no más de 20 visitantes en cada paseo. Para formar adecuadamente a los guías se estableció una Casa de Oficios en Montejo de la Sierra dirigida principalmente a los habitantes de la comarca. Era un buen principio para crear puestos de trabajo en base a aspectos de conservación de la naturaleza.

A los habitantes de la comarca, que ya consideraban el hayedo como algo especial, se les hizo comprender los grandes valores que también encerraba desde los aspectos patrimoniales, culturales y didácticos.

Asimismo supuso que los ciudadanos madrileños supieran de la existencia de un lugar especial y lo pudieran apreciar mejor. De alguna manera se iniciaban actividades de educación ambiental. Para mejorar toda la infraestructura

de este sistema una antigua casa de peones camineros ubicada en Montejo de la Sierra se transformó y adecuó como Centro de Recursos, donde se daba la información y se expedían los permisos para visitar el Hayedo. Asimismo se construyó una caseta en la entrada del Hayedo donde se instalaron los guías.

Centro de recursos

Primitiva caseta 1990

Caseta 1992

Casa del Hayedo

Solo se puede gestionar correctamente lo que se conoce (González Bernáldez). Es evidente que la buena gestión de la Naturaleza precisa fundamento científico, observación permanente, experiencias repetidas y aplicaciones útiles. Para ello en 1991 se estableció un convenio entre la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes y la Comunidad de Madrid para llevar a cabo estudios e investigaciones que permitieran un mayor conocimiento del bosque y ayudar a mejorar la gestión de la masa arbórea. El trabajo lo ha llevado y lo sigue llevando a cabo su cátedra de Anatomía, Fisiología y Genética Vegetal. Debo ensalzar el gran entusiasmo y dedicación que sus responsables han puesto en el desarrollo de las investigaciones. Además han posibilitado, que una serie de alumnos de la Escuela hayan trabajado en el enclave tanto en sus proyectos de fin carrera, como en sus tesis doctorales.Este convenio ha logrado un modelo de investigación, hasta el

punto de poder decir, sin ánimo de exageración, que gracias a los profesores de la Escuela de Ingenieros de Montes este es uno de los bosques mejor estudiados de España.

Con el fin de obtener datos adecuados y exactos para conocer mejor el bosque es instaló una torre de investigación, donde se situaron sensores que toman medidas cada diez minutos sobre temperatura, humedad relativa del aíre, radiación solar sobre las copas, velocidad y dirección del viento. De esta manera se dispone de una gran información climática durante varios años. Al principio la torre se construyó con una altura de 12,5 m y en la actualidad ha habido que suplementarla hasta 23 m, debido al crecimiento de los árboles.

Torre de investigación

Pluviómetro y sensores

La educación ambiental logró su máxima intensidad a partir de 1996, cuando se puso en marcha un amplio y ambicioso programa educativo por parte de la Comunidad de Madrid, muy ayudado con la construcción de la nueva Casa del Hayedo a la entrada, desde donde se desarrolla. Este programa permite que tanto jóvenes de Colegios e Institutos madrileños, como el público en general adquieran conocimientos sobre la importancia de este bosque.

Clase

Visita guiada

Entrada

Museo

Asimismo hay que reconocer en este tema el gran apoyo que ha supuesto la colaboración de la Obra Social de Cajamadrid, con la firma de un Convenio en 2002.

Toda esta labor ha logrado que este enclave sea seguramente el mejor conocido y respetado por los madrileños, habiéndose convertido en un referente en la Comarca y un punto de atracción, que ha permitido el desarrollo de una serie de servicios para atender a los visitantes. Esto viene a demostrar cómo un bosque bien gestionado puede ayudar a una zona en su desarrollo sostenible, en definitiva aportar recursos económicos. Por todo esto la Unesco declaró en 2005 la *Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón*, teniendo como zona núcleo natural al Hayedo.

Creo que el momento fundamental para este enclave, además de la regulación de las visitas y la iniciación de la investigación, fue la puesta en marcha de programas de educación ambiental en el año 1996. La educación ambiental no es una forma moderna de la didáctica de las ciencias naturales, sino un movimiento pedagógico que integra conocimientos ecológicos, tecnológicos, sociológicos y económicos, al objeto de provocar actitudes sensatas y positivas de gestión del medio ambiente y los recursos naturales. Pero todo esto no sería posible sin la complicidad y el trabajo en equipo de investigadores, pedagogos y comunicadores.

Hay que tener en cuenta que los principales objetivos de la educación ambiental son la recuperación del conocimiento y del gusto por la naturaleza, la comprensión del funcionamiento del ambiente antropizado, el sentido de la globalidad planetaria y la iniciación de la ética de la sostenibilidad.

De aquí que se haya enriquecido con un nuevo elemento fundamental para su futuro como es la investigación. Precisamente gracias al trabajo de investigadores se tienen datos muy importantes que ayudan a conocer mejor como funciona este bosque y hacia dónde debe avanzar. Se conocen los procesos ecológicos que han modelado la fisonomía actual del Hayedo y sabemos cómo se debe actuar para preservar este espacio en el futuro Por eso la importancia de que los educadores ambientales sepan transmitir todo esto a los visitantes. Y que sean capaces de influir en la percepción de los observadores, que ayuden a captar en los sentidos del observador todo lo que le rodea. Hay que considerar que el observador construye su concepto de la realidad, por eso la importancia de tener unos buenos educadores. Pero qué mejor que, para que los educadores tengan una buena formación y conocimiento del enclave aprovechen todo aquello que llevan a cabo los investigadores. Por ello creo que ese lugar es un ejemplo, seguramente casi único, de cómo hay que dar a conocer un espacio natural singular a la sociedad.

Futuro

Si pensamos en la evolución del bosque de una forma natural parece que el haya abundará en una gran parte del monte, sobre todo donde está presente, pero en otros lugares la ocupación en un futuro será reducida por el problema de la dispersión de semillas. El roble melojo se regenera de forma más potente que el haya, lo que hace que sea de mejor extensión. Por otra parte el roble albar parece que tiene una cierta regresión, así como presenta una importante disminución de vitalidad. En cambio el acebo mantiene una tendencia más expansiva. Por todo ello, dejando pasar el tiempo sin intervención alguna, parece que en el futuro el bosque podría ser acebeda más abundante, con restos de hayedo y mayor ocupación del melojar.

Pero por otra parte hay que considerar cuál es la importancia actual que hace que sea el bosque más atractivo y estimado para los madrileños. Su aspecto presente le da un valor natural y paisajístico muy apreciado por todos. Pienso que lo más interesante es intentar que se mantengan las circunstancias actuales, para lo cual, de alguna manera, habrá que influir para que la evolución natural se vaya produciendo de forma lenta, sin poner en peligro los elementos más frágiles de este ecosistema, especialmente el roble albar.

También se puede considerar que este puede ser un foco importante para extender este bosque. La sombra de los pinares de la repoblación próximos al Hayedo son lugares ideales para propagar las hayas y robles albares, especies que necesitan sombra para su desarrollo inicial.

Repoblación con pinos silvestres

Esta masa arbórea ha ido configurando su prestigio y adquiriendo los valores que buscan las Naciones Unidas, en el transcurso de los últimos 50 años, por supuesto partiendo de una base sólida y arraigada.

El Hayedo es un bosque de riqueza de especies peculiares, que parece estar atrapado en el tiempo. Es como hablar del pasado y de cómo el hombre lo ha cuidado en el transcurso de los años. Los árboles de este enclave han acompañado a muchas generaciones, atraídas por el aprovechamiento de sus recursos o simplemente como ocurre en los últimos años por la belleza que proporciona el bosque, lo que ha ayudado que sea protegido.

El Hayedo de Montejo se ha mantenido cerca de sus orígenes gracias a distintas generaciones, proporcionando unos paisajes únicos, donde colores, luces y contrastes proporcionan un ambiente capaz de trasmitirnos sentimientos e impresiones difíciles de expresar.

De todos lo expuesto se puede comprobar cómo este relativamente mínimo bosque cumple perfectamente los objetivos que pretende el *Año Internacional de los Bosques.*

Resumiendo, podemos decir:

. Que se ha logrado que los poderes públicos adquieran conciencia de la trascendencia de este bosque, así como que las poblaciones tanto locales como del resto de la Comunidad comprendan la importancia que tiene este Hayedo.

. Que produce beneficios económicos en especial para la Comarca, por los servicios establecidos y por los puestos de trabajo que crea.

. Que es evidente el provecho sociocultural que proporciona, pues a través de los programas de educación ambiental que se desarrollan se transmiten a la sociedad los valores de los bosques.

. Que se ha establecido un sistema de protección del bosque, con el máximo reconocimiento internacional e incluido en la red de espacios naturales protegidos españoles.

. Que se ha apreciado la labor fundamental de los habitantes del lugar, pues gracias ellos se han mantenido los valores y la calidad natural de estas masas forestales.

Ahora se transmite a todos los visitantes las utilidades que proporcionan los bosques. Por eso decía al principio que los bosques son para las personas por los beneficios que producen, pero es evidente que sin personas adecuadas que los comprendan y conozcan no habría bosques. Este es un lugar para sentir la naturaleza y gozar de su contemplación, escuchar con los ojos al medio natural con la ayuda de los educadores ambientales. El Hayedo tiene un poder muy importante para toda la población madrileña, es decir es poderoso dentro de su tamaño y su belleza, por lo que no es exagerado decir que también lo pequeño es poderoso. Es un bosque tan rico, tan pintoresco, algo tan grande que atrae y asombra.

Vista general otoñal

El hayedo en invierno

Hayas en otoño

Vista aérea

El árbol se ha convertido en un producto cultural, cuyo desconocimiento genera una laguna en el saber humano.

ÁRBOLES SINGULARES

Haya de la roca

Haya del trono

LÓPEZ LILLO, Antonio, «El Hayedo de Montejo, un bosque para las personas», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid), LIV (2014), págs. 497-522.

Haya mayor

Roble albar

Bibliografía

Fernández García, Matías, *Fuentes para la historia de Buitrago y su comarca*, Madrid, Caparrós, 2002.

López Lillo, Antonio; Bermejo García, Andrés, *El Hayedo de Montejo. Dos naturalistas por el bosque*, Madrid, Obra Social Caja Madrid; Lunwerg, 2003.

Gil, Luis *et al.*, *El Hayedo de Montejo. Una gestión sostenible*, Madrid, Comunidad de Madrid, 2010.

Procedencia de las ilustraciones:

Antonio López Lillo y Centro de educación ambiental del Hayedo.